

Resumen ejecutivo

Versión accesible

Estudio Económico de América Latina y el Caribe **2024**

Trampa de bajo crecimiento,
cambio climático y dinámica
del empleo



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Resumen ejecutivo

Versión accesible

Estudio Económico de América Latina y el Caribe **2024**

Trampa de bajo crecimiento,
cambio climático y dinámica
del empleo



NACIONES UNIDAS

CEPAL

José Manuel Salazar-Xirinachs

Secretario Ejecutivo

Javier Medina Vásquez

Secretario Ejecutivo Adjunto a. i.

Daniel Titelman

Director de la División de Desarrollo Económico

Sally Shaw

Directora de la División de Documentos y Publicaciones

El Estudio Económico de América Latina y el Caribe es un documento anual de la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). La elaboración de la edición de 2024 estuvo encabezada por Daniel Titelman, Director de la División, y la coordinación estuvo a cargo de Daniel Titelman y Ramón Pineda Salazar.

Se agradece la colaboración de la División de Estadísticas, la División de Comercio Internacional e Integración, las sedes subregionales de la CEPAL en Ciudad de México y Puerto España, y las oficinas nacionales de la Comisión en la Argentina, Bogotá, Brasilia, Montevideo y Washington, D.C.

Las secciones del primer capítulo, “Panorama regional”, se basan en insumos preparados por los siguientes expertos: Cecilia Vera, Pablo Carvalho y Jeanelle Clarke (tendencias de la economía mundial), Esteban Pérez Caldentey (liquidez global), Christine Carton y Pablo Carvalho (sector externo), Claudio Aravena, Sonia Albornoz y Ramón Pineda Salazar (actividad económica), Ramón Pineda Salazar, Claudio Aravena, Sonia Albornoz y Tomás Gálvez (empleo y salarios), Ramón Pineda Salazar y Temitope Farotimi (precios), Noel Pérez Benítez, Michael Hanni, Ivonne González, Patricia Weng, Elisa Araneda y Dalmiro Morán (política fiscal), Francisco Villarreal, Franciss Peñaloza y Alejandra Acevedo (políticas monetaria, cambiaria y macroprudencial), Pablo Carvalho, Christine Carton, Ramón Pineda Salazar y Claudio Aravena (proyecciones económicas), con la colaboración de las sedes subregionales y las oficinas nacionales. Ramón Pineda Salazar y Tomás Gálvez coordinaron la elaboración del anexo estadístico en colaboración con Alejandra Acevedo, Claudio Aravena, Pablo Carvalho, Tomás Gálvez, Ivonne González, Michael Hanni y Sonia Albornoz.

Los capítulos de la segunda parte, “Trampa de bajo crecimiento, cambio climático y dinámica del empleo” fueron coordinados por Daniel Titelman y Ramón Pineda Salazar. En la elaboración de los capítulos participaron: capítulo II, Ramón Pineda Salazar, Claudio Aravena, Tomás Gálvez y Sonia Albornoz; capítulo III, Ramón Pineda Salazar, Sonia Albornoz, Claudio Aravena y Tomás Gálvez, y capítulo IV, Ramón Pineda Salazar, Claudio Aravena, Tomás Gálvez y Sonia Albornoz.

Las notas sobre los países fueron elaboradas por los siguientes expertos: Alejandra Acevedo, Sonia Albornoz, Anahí Amar, Claudio Aravena, Christine Carton, Pablo Carvallo, Martín Cherkasky, Georgina Cipoletta, Jeanelle Clarke, Temitope Farotimi, Tomás Gálvez, A. Randolph Gilbert, Enrique González, Camila Gramkow, Michael Hanni, Michael Hendrickson, José Iraheta, Álvaro Lalanne, Jesús López, Ana Luíza Matos, Sheldon McLean, Claudia Ospina, Roberto Orozco, Ramón Padilla, Machel Pantin, Angela Penagos, Franciss Peñaloza, Noel Pérez Benítez, Esteban Pérez Caldentey, Ramón Pineda Salazar, José Porcile, Manuel Quesada, Juan Carlos Rivas, Indira Romero, Jesús Santamaría, Nyasha Skerrette, Francisco Villarreal y Patricia Weng.

Las Naciones Unidas y los países que representan no son responsables por el contenido de vínculos a sitios web externos incluidos en esta publicación.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/A.2024/4 - LC/PUB.2024/14

Distribución: G

Copyright © Naciones Unidas, 2025

Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago

S.2400923[S]

Notas explicativas:

- Los tres puntos indican que los datos faltan, no constan por separado o no están disponibles.
- La raya indica que la cantidad es nula o despreciable.
- La coma se usa para separar los decimales.
- La palabra “dólares” se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo cuando se indique lo contrario.

- La barra puesta entre cifras que expresen años (por ejemplo, 2023/2024) indica que la información corresponde a un período de 12 meses que no necesariamente coincide con el año calendario.
- Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos y los porcentajes presentados en los elementos gráficos no siempre suman el total correspondiente.

Esta publicación debe citarse como: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2024. Resumen ejecutivo. Versión accesible (LC/A.2024/4 - LC/PUB.2024/14), Santiago, 2025.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

A. América Latina y el Caribe: la trampa del bajo crecimiento y las restricciones macroeconómicas	11
1. Moderado crecimiento de la economía y del comercio a nivel mundial.....	11
2. Las condiciones financieras internacionales continuarán siendo restrictivas en 2024	15
3. El sector externo en la región se ha mostrado resiliente en una coyuntura económica muy incierta.....	17
4. El bajo crecimiento se ha traducido en un estancamiento del PIB per cápita	18
5. El crecimiento del empleo continúa siendo lento y persisten las brechas de género	20
6. El reducido espacio fiscal refleja las crecientes presiones por el pago de los intereses de la deuda pública.....	23
7. La inflación continúa a la baja en las economías de la región	26
8. El margen de acción de la política monetaria se ve limitado ante la persistencia de la inflación y las presiones cambiarias.....	27
9. Proyecciones de crecimiento y propuestas de política	29
B. La trampa del bajo crecimiento, el cambio climático y la dinámica del empleo	35
Bibliografía.....	43

Presentación

En su edición número 76, el Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2024 consta de tres partes. En la primera, se resume el desempeño de la economía regional en 2023 y se analiza su evolución en los primeros meses de 2024, así como las perspectivas de crecimiento para 2024 y 2025. Se destacan los factores externos e internos que han incidido en el desempeño económico de la región y que condicionarán el crecimiento económico en los próximos años.

El informe aborda en su segunda parte la dinámica macroeconómica y sectorial del empleo en los países de América Latina. En el capítulo II, titulado “Crecimiento y dinámica sectorial del empleo en América Latina”, se examina cómo el reciente período de bajo crecimiento ha afectado la creación de empleo en estas economías. Los resultados principales revelan una estrecha correlación entre el crecimiento económico y la creación de empleo, tanto a nivel agregado como sectorial. La desaceleración económica observada ha resultado en una disminución de la tasa de crecimiento del empleo en la última década. Esta tendencia a la baja en la creación de empleo se refleja de manera uniforme en todos los sectores económicos, provocando un cambio en la distribución sectorial del empleo. De igual forma, se observa que la mayoría de los nuevos empleos se concentran en sectores con menor crecimiento de la productividad, como algunos servicios y la construcción.

En el capítulo III, titulado “Empleo informal en América Latina de 2013 a 2022: evolución y tendencias”, se analiza cómo la informalidad laboral ha evolucionado en ese período en diversos sectores y ramas productivas. Se utiliza un modelo probit para investigar los efectos del crecimiento económico y variables socioeconómicas sobre la probabilidad de que un ocupado tenga un empleo informal.

Los hallazgos destacan que entre 2013 y 2022, el empleo total aumentó un 10%, con un crecimiento del 18,6% del empleo informal y de un 3,3% del empleo formal. Al desglosar por género, se observa que el empleo informal entre las mujeres creció un 22,8%, en comparación con el crecimiento del 15,7% entre los hombres, lo que muestra un sesgo de género en la informalidad laboral. De manera similar al patrón sectorial del empleo total, la informalidad laboral se concentra en sectores con menor crecimiento de la productividad y abarca un 74% de los ocupados informales. Por otro lado, el capítulo destaca que ser mujer y la existencia de dependientes en el hogar aumenta la probabilidad de ser ocupada informal. Por lo tanto, las políticas que fomenten la economía del cuidado pueden potenciar la creación de empleo y aumentar la productividad, al tiempo que facilita el acceso de las mujeres al mercado laboral formal. El estudio también muestra cómo la probabilidad de que un ocupado sea informal se reduce conforme se incrementan los niveles educativo del trabajador.

Por último, en el capítulo IV, “Impacto del cambio climático sobre la creación de empleo en las economías de América Latina”, se analiza cómo el impacto climático podría afectar la dinámica de crecimiento y la creación de empleo en la región. La elevada vulnerabilidad de América Latina frente al cambio climático, debido a su ubicación geográfica y dependencia de sectores vulnerables como la agricultura y el turismo, se destaca como un riesgo significativo. Sin políticas adecuadas de adaptación y mitigación, el cambio climático podría tener efectos adversos importantes en el crecimiento económico y el empleo en la región. Modelos estimados muestran que, en un escenario sin mitigación, el PIB y el empleo podrían sufrir reducciones significativas hacia 2050, lo que deja en evidencia la necesidad urgente de contar con políticas que promuevan un desarrollo sostenible e inclusivo en la región.

De los resultados de estos tres capítulos se desprende que la trampa de bajo crecimiento en la que se encuentran las economías de la región ha provocado una reducción en la capacidad de creación de puestos de trabajos, en particular formales, y que grupos como jóvenes, mujeres, personas mayores, personas con bajo nivel educativo, migrantes y personas que viven en zonas rurales, son más propensos a ser trabajadores informales. Además, una intensificación de los efectos del cambio climático, de no adoptarse políticas de mitigación y adaptación, causará una importante reducción del número de empleos que se generen en el mediano plazo. Para abordar estos desafíos y atenuar los efectos sobre los mercados laborales, la región debe articular políticas de desarrollo productivo, empleo y macroeconómicas, junto con medidas efectivas de adaptación al cambio climático y mitigación de sus efectos. Esto requiere un aumento significativo de la inversión pública y privada, así como reformas estructurales para promover un crecimiento económico sostenible y equitativo.

La tercera parte, que está disponible en el sitio web de la CEPAL (www.cepal.org), corresponde a las notas sobre el desempeño económico de los países de América Latina y el Caribe en 2023 y el primer semestre de 2024, así como a los respectivos anexos estadísticos. La información que se presenta ha sido actualizada al 30 de junio de 2024.

Resumen ejecutivo

A. América Latina y el Caribe: la trampa del bajo crecimiento y las restricciones macroeconómicas

En el transcurso de la última década, los países de América Latina exhibieron un bajo nivel de crecimiento económico, con una tasa promedio del 0,9% en el período 2015-2024, inferior a la del 2,0% registrada en la llamada “década perdida” de 1980. Dinamizar el crecimiento constituye una tarea primordial para que la región pueda responder a los desafíos ambientales, sociales y laborales a los que se enfrenta en la actualidad.

Para superar la trampa del bajo crecimiento y crear empleos de calidad, es preciso articular políticas macroeconómicas y de desarrollo productivo que estimulen la inversión y la productividad, y permitan alcanzar un crecimiento inclusivo y sostenible. El escenario macroeconómico al que se enfrentan los países de la región, tanto en el plano externo como en el interno, se caracteriza por el bajo crecimiento de la actividad económica, la incertidumbre y un espacio limitado en el ámbito de las políticas fiscales y monetarias.

1. Moderado crecimiento de la economía y del comercio a nivel mundial

Como se muestra en el gráfico 1, se espera que la economía mundial crezca un 3,2% en 2024, cifra una décima menor que la registrada en 2023 y todavía inferior al promedio histórico del 3,8% de crecimiento anual observado entre 2000 y 2019. Desde la perspectiva de

América Latina y el Caribe, destacan los Estados Unidos, primer socio comercial de la región¹, cuyo crecimiento esperado es del 2,6% para 2024. En el caso de China, el segundo socio comercial de la región, se espera una leve baja en el crecimiento, del 5,2% en 2023 al 5,0% en 2024. El país continúa enfrentando problemas en el sector inmobiliario y ha implementado sucesivas rondas de estímulos públicos para contrarrestar la contracción continua del sector de la vivienda. La zona del euro crecería un 0,9% en 2024 (frente al 0,5% registrado en 2023). En este caso, el crecimiento algo mayor este año se debe a la baja base de comparación que supone 2023, cuando la política monetaria restrictiva y la débil demanda externa afectaron a la baja los niveles de actividad. Se espera que en 2024 se dinamice el consumo privado, en la medida en que los menores niveles de inflación favorezcan los ingresos reales de los hogares.

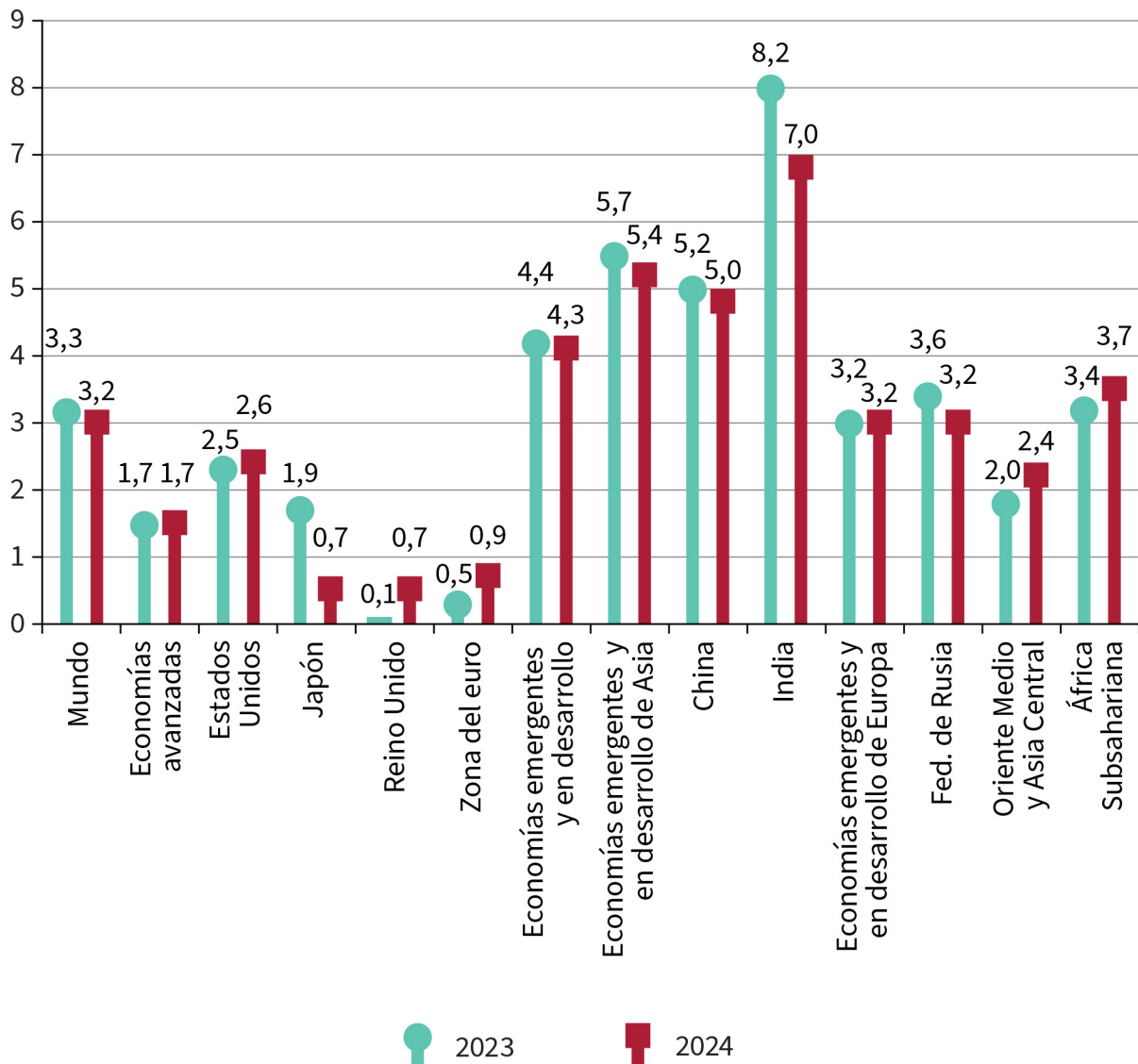
En lo que respecta al comercio mundial, se espera que la disminución de la inflación en 2024 dé lugar a una recuperación del consumo de productos manufacturados, lo que impulsaría el crecimiento del volumen del comercio de bienes. De acuerdo con la Organización Mundial del Comercio (OMC), para 2024 se espera un crecimiento del volumen de comercio mundial del 2,6%. Si bien esta tasa representa una recuperación frente a la caída del 1,2% en 2023, se encuentra muy por debajo de los niveles de crecimiento del comercio anteriores a la crisis financiera mundial de 2008-2009. Entre comienzos de la década de 1980 y 2007, el volumen de comercio creció en promedio casi un 6% anual.

¹ En 2022, América Latina y el Caribe dirigió un 45% de sus exportaciones a los Estados Unidos, un 13% a China y un 9% a la Unión Europea.

Gráfico 1

Regiones y países seleccionados: tasa de crecimiento del PIB, 2023,
y proyecciones para 2024

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Fondo Monetario Internacional (FMI), [World Economic Outlook Update. The Global Economy in a Sticky Spot](#), Washington, D.C., julio de 2024.

Nota: En el caso de la India, se trata del año fiscal que comienza en abril y termina en marzo del año siguiente.

Existe la posibilidad de que la cifra real sea inferior a la proyectada, dadas las crecientes tensiones geopolíticas e incertidumbre en materia de políticas. En su informe de abril, el Fondo Monetario Internacional ([FMI, 2024](#)) reiteró su advertencia sobre la fragmentación del comercio mundial en bloques rivales y señaló que, en 2023, los países impusieron unas 3.000 nuevas restricciones comerciales, casi el triple que en 2019.

Los esfuerzos de los países por aumentar la resiliencia de sus cadenas de suministro, acortarlas y desvincularlas de naciones geopolíticamente distantes están creando un escenario de creciente fragmentación geoeconómica. Esta tendencia se está viendo impulsada por las preocupaciones de los Estados Unidos y Europa acerca del exceso de capacidad productiva en China, país que ha aumentado la producción manufacturera mundial más de un 5% desde 2019. El bajo nivel de demanda interna en China, donde el gasto de los consumidores aún representa menos del 40% del PIB —en comparación, por ejemplo, con los Estados Unidos, donde este representa un 70%—, obliga a las empresas chinas a buscar mercados extranjeros para vender su producción adicional. Una mayor escalada del proteccionismo comercial afectaría aún más las cadenas de suministro mundiales, así como el acceso a mercados y recursos, lo que tendría un impacto negativo en la economía global. El pasado 14 de mayo, los Estados Unidos anunciaron el incremento de los aranceles a las importaciones procedentes de China en varios sectores; entre ellos, los semiconductores (del 25% al 50%), las células solares (del 25% al 50%), las baterías para vehículos eléctricos (del 7,5% al 25%) y los vehículos eléctricos (del 25% al 100%).

Otro factor que podría hacer que las proyecciones de comercio mundial no lleguen a cumplirse son las interrupciones de las rutas marítimas, en particular las relacionadas con el mar Rojo y el canal de Suez, así como los efectos climáticos adversos en los niveles

de agua del canal de Panamá², que podrían aumentar los costos de transporte, prolongar los tiempos de viaje y alterar las cadenas de suministro ([UNCTAD, 2024](#)). Sin embargo, a pesar de que, tras los ataques a la navegación comercial en el mar Rojo —por el que circula el 11% del comercio mundial—, los costos del transporte mundial de carga aumentaron, se mantuvieron muy por debajo de los niveles registrados en el período 2021-2022, y recientemente incluso disminuyeron ([FMI, 2024](#)).

En lo que se refiere al precio de los productos básicos, en 2024 se espera una nueva reducción, del 5% en promedio, que se sumaría a la caída del 23% observada en 2023. Los precios de los productos energéticos cerrarían este año un 10% por debajo de los niveles promedio de 2023, mientras que los de los productos no energéticos lo harían en niveles similares a los del año anterior. El precio del cobre ha exhibido una dinámica particular, ya que, desde inicios de marzo de 2024, ha registrado un fuerte aumento que lo ha llevado a alcanzar un récord histórico de 5,2 dólares por libra en la tercera semana de mayo, lo que refleja un aumento de la demanda superior a la capacidad de oferta. De hecho, se anticipa un alza de la cotización internacional de varios metales debido a la posible reducción de la oferta y de los inventarios, a dificultades logísticas y a una mayor demanda internacional, dado el papel que desempeñan estos productos en el sostenimiento del proceso de transición energética.

2. Las condiciones financieras internacionales continuarán siendo restrictivas en 2024

Ante el descenso de la tasa de inflación en los países desarrollados, los mercados anticipan que, en lo que resta de 2024, los principales bancos centrales realizarán recortes en las tasas de interés, aunque no hay certezas sobre cuándo lo harán exactamente. Hasta

² El 6% del comercio mundial de mercancías cruza el canal de Panamá.

el momento, solo el Banco Central Europeo (BCE) ha iniciado las rebajas, tras reducir 25 puntos básicos la tasa de interés (a un 3,75%) en su reunión del mes de junio. La Reserva Federal de los Estados Unidos la mantiene en un rango de entre el 5,25% y el 5,50% (con un punto medio de un 5,38%), en tanto que el Banco de Inglaterra la mantiene en un 5,25%.

Las entradas de capital se reanudaron en muchos mercados emergentes y, en general, los precios en los mercados bursátiles han aumentado sustancialmente en lo que va del año, aunque con mayor intensidad en las economías avanzadas. Asimismo, los diferenciales de los préstamos soberanos han continuado su tendencia a la baja y ya se encuentran en niveles similares a los vigentes a fines de 2019, antes de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). A pesar de la reducción del riesgo soberano en las economías emergentes, los costos de financiamiento de estas economías continúan siendo elevados, y ello no cambiará mientras no descendan las tasas de largo plazo en las economías desarrolladas.

A partir de 2024, se observa un aumento de la tasa de liquidez global. Esta mejora refleja, por una parte, como ya se ha comentado, la postura monetaria menos restrictiva de los principales bancos centrales del mundo y, por otra parte, la decisión de la Reserva Federal de disminuir el ritmo de reducción de su hoja de balance. La política fiscal de los Estados Unidos también ha contribuido al aumento de liquidez global. La supresión del límite de endeudamiento establecido por el Congreso de los Estados Unidos (31,4 billones de dólares a partir de enero de 2023) hasta enero de 2025 ha permitido expandir el déficit fiscal, lo que ha representado un factor de expansión de la liquidez.

Si las tasas de interés permanecen elevadas durante más tiempo del esperado, las vulnerabilidades asociadas a la carga de la deuda podrían aumentar en varias economías emergentes y en desarrollo. Por otra parte, también podría incrementarse la vulnerabilidad del sector financiero en los países desarrollados.

3. El sector externo en la región se ha mostrado resiliente en una coyuntura económica muy incierta

En 2023, las cuentas de capital y financiera registraron un superávit ampliado del 1,5% del PIB regional. Por su parte, la cuenta corriente exhibió un déficit del 1,3% del PIB, significativamente inferior al del 2,5% del PIB observado en 2022.

Mientras que la cuenta de transferencias corrientes mantuvo un sólido excedente (2,3% del PIB), el menor déficit de la cuenta corriente respondió, en esta coyuntura, a la tendencia descendente de los precios internacionales de los productos básicos, la moderación de la inflación global y la menor incidencia del ciclo del dólar. Todo ello contribuyó a que la balanza de bienes se tornara levemente superavitaria (0,6% del PIB), como resultado de la reducción del valor de las importaciones, que superó la del valor de las exportaciones. Además, el déficit del comercio de servicios se moderó, en consonancia con la recuperación del sector turístico de la región y debido a los menores costos de los fletes. Por el contrario, el déficit de la cuenta de renta se profundizó, por la influencia de las utilidades reinvertidas y el alza del pago de intereses en un contexto internacional de elevados costos de financiamiento.

Dada la persistente volatilidad de los mercados financieros globales, a raíz de la escalada de las tensiones geopolíticas y del mantenimiento de una política monetaria restrictiva, especialmente en los Estados Unidos y la Unión Europea, las entradas netas de capitales de cartera en la región fueron negativas en 2023. No obstante, el aporte de los flujos de inversión extranjera directa hacia la región fue significativo, pues alcanzó un 2,8% del PIB. Desde esta óptica, en 2023, las entradas netas de inversión extranjera directa (139.000 millones de dólares) financiaron ampliamente el déficit de la cuenta corriente, de 86.000 millones de dólares.

Las perspectivas para 2024 apuntan a un leve deterioro de la cuenta corriente a nivel regional (-1,7% del PIB), en un contexto de crecimiento y comercio mundial todavía frágiles y de tasas de interés globales elevadas durante un tiempo mayor de lo previsto, lo que ha favorecido la fortaleza del dólar. Por otra parte, los conflictos geopolíticos y las posibles interrupciones de las cadenas de oferta globales podrían provocar un repunte de los precios de los productos básicos y de la inflación mundial. Respecto a la cuenta financiera, se prevé una mejora del superávit en la región, en línea con la tendencia reciente que muestra un aumento de los flujos de capitales hacia las economías emergentes.

Pese a los elevados costos de endeudamiento que caracterizan el contexto actual, la deuda emitida en los mercados internacionales por las economías de la región se recuperó en 2023, sumando un 40% más que en 2022. En el total emitido siguieron prevaleciendo los bonos soberanos. Asimismo, los bonos temáticos adquirieron mayor relevancia, al pasar de un 6% del total de las emisiones soberanas en 2019 a un 50% en 2023. El cupón promedio de este tipo de emisiones es menor que el del resto de las emisiones soberanas. Además, el riesgo crediticio en la región exhibió una tendencia descendente en 2023, que se mantendría en 2024, de manera concordante con la reducción del riesgo en las demás regiones emergentes.

4. El bajo crecimiento se ha traducido en un estancamiento del PIB per cápita

La actividad económica de las economías de la región continúa exhibiendo una baja tasa de crecimiento. En el primer trimestre de 2024, creció un 1,5% respecto del mismo período del año anterior. Este sería el tercer trimestre consecutivo en que la tasa de crecimiento de las economías de América Latina es inferior al 2,0%, y el sexto en que se registra una reducción de la tasa de crecimiento respecto del 4,5% observado en el tercer trimestre de 2022.

Los indicadores de actividad económica mensual muestran que la desaceleración registrada en el primer trimestre de 2024 ha sido generalizada en todas las economías de la región. Así, mientras que la tasa de crecimiento de América Latina se redujo en promedio 1,7 puntos porcentuales entre el primer trimestre de 2023 y el mismo período de 2024, en las economías de América del Sur y de Centroamérica y México, la desaceleración supuso reducciones de 1,8 y 1,5 puntos porcentuales, respectivamente.

La desaceleración de la actividad económica es reflejo del debilitamiento tanto del consumo como de la formación bruta de capital fijo. En el cuarto trimestre de 2023, el consumo privado continuó desacelerándose a una tasa anual menor que la observada en 2022, año en que comenzó a disminuir a partir del segundo trimestre. Esta desaceleración del consumo se produce en un contexto de deterioro del poder adquisitivo de los salarios reales, bajo nivel de creación de empleo, reducción de la confianza de los consumidores y agotamiento del ahorro acumulado por las familias en los últimos años. Asimismo, el limitado espacio fiscal se ha traducido en una reducción del gasto público, especialmente en transferencias, que ha debilitado el consumo en algunas economías de la región.

La formación bruta de capital fijo, por su parte, también ha mostrado una desaceleración, con un modesto crecimiento de 0,3 puntos porcentuales en el cuarto trimestre de 2023. Esta desaceleración se debe principalmente a las políticas monetarias restrictivas para controlar la inflación, que han llevado a que las tasas de interés se mantengan elevadas. Además, las tensiones geopolíticas y las marcadas fluctuaciones de los precios de las materias primas en el mercado mundial han contribuido a este panorama de bajo crecimiento.

La inversión muestra señales de estancamiento y se mantiene en niveles similares a los registrados antes de la pandemia. La inversión como porcentaje del PIB, tras incrementarse levemente en 2022, continuó reduciéndose en 2023 y regresó a los niveles prepandémicos, en un escenario en que la incertidumbre es elevada y la confianza empresarial ha decaído en numerosos países debido a los vaivenes de la economía mundial, los efectos del cambio climático y los conflictos internacionales. Asimismo, la cautela exhibida por las autoridades monetarias en lo que respecta al manejo de la tasa de interés ha hecho que la política monetaria continúe siendo restrictiva, con tasas de interés reales superiores a las existentes antes de la pandemia.

El crecimiento del valor agregado de todas las ramas de la actividad económica se ha desacelerado. En el cuarto trimestre de 2023, la expansión de la actividad económica fue liderada por el sector de los servicios. Los servicios que más crecieron fueron los financieros y empresariales, los comunales, sociales y personales, y la electricidad, el gas y el agua. Por el contrario, los sectores del comercio, el transporte y las comunicaciones experimentaron una disminución, afectados por la menor dinámica del consumo privado. Por otro lado, el sector agropecuario y minero, que había contribuido significativamente con un 5% al valor agregado en el primer trimestre de 2023, volvió a presentar un aporte casi nulo en el cuarto trimestre de 2023, similar al observado en 2022.

5. El crecimiento del empleo continúa siendo lento y persisten las brechas de género

En el primer trimestre de 2024, la tasa de crecimiento del empleo se mantuvo baja y la tasa de crecimiento anualizada del número de ocupados fue del 0,9%, en comparación con la

del 2,8% registrada en el primer trimestre de 2023. La agricultura fue el único sector que experimentó una caída del empleo en el primer trimestre de 2024 respecto al mismo período del año anterior. El descenso fue del 2,0%, y este fue el sexto trimestre consecutivo en que el empleo se redujo en este sector. Por su parte, los sectores industrial y de servicios crecieron un 1,1% y un 1,4%, respectivamente. Cabe destacar que, en ambos sectores, la tasa de crecimiento del empleo en el primer trimestre de 2024 fue menor que la registrada en el primer semestre de 2023, con caídas de 1,3 y 2,5 puntos porcentuales, respectivamente.

En el primer trimestre de 2024, el promedio ponderado de la tasa de participación laboral³ de la región fue del 62,6%, lo que representa un incremento de 0,1 puntos porcentuales con respecto al 62,5% registrado en el primer trimestre de 2023, y de 0,3 puntos porcentuales con respecto al primer trimestre de 2022. Pese a la recuperación mencionada, la tasa de participación regional se sitúa por debajo del valor promedio observado entre el primer trimestre de 2018 y el cuarto trimestre de 2019 (63,1%), lo que refleja el hecho de que muchas de las personas que abandonaron el mercado de trabajo durante la pandemia de COVID-19 aún no han regresado a él y se mantienen inactivas.

La tasa de desocupación regional⁴ mantiene la tendencia a la baja iniciada en el tercer trimestre de 2020, al haber pasado de un 11,6% en el segundo trimestre de 2020 a un 6,5% en el primer trimestre de 2024. Sin embargo, la tasa de desocupación del primer

³ La tasa de participación laboral es la población económicamente activa (ocupados más desocupados) con respecto a la población en edad de trabajar.

⁴ Población que se encuentra sin trabajo, pero está buscando trabajo y no lo consigue, con respecto a la población económicamente activa.

trimestre del 2024 muestra un alza con respecto a los valores registrados en los trimestres segundo, tercero y cuarto de 2023.

Desde 2021, las brechas entre hombres y mujeres han tendido a reducirse en los principales indicadores laborales, una dinámica que se mantuvo durante el primer trimestre de 2024. La diferencia entre las tasas de participación laboral de hombres y mujeres es de 22,3 puntos porcentuales, similar a la registrada en el primer trimestre de 2023. La tasa de participación de las mujeres se recuperó en el primer trimestre de 2024 con respecto al mismo período de 2023, pero, al igual que la de los hombres, permaneció por debajo del valor observado en el primer trimestre de 2019. También se redujo la brecha entre hombres y mujeres en el caso de la tasa de desocupación, que, de 2,7 puntos porcentuales en el primer trimestre de 2023, pasó a 2,6 puntos porcentuales en el primer trimestre de 2024, lo que supone una reducción de 0,1 puntos porcentuales. Cabe destacar que, en ese período, la tasa de desocupación femenina disminuyó 0,4 puntos porcentuales, mientras que la de los hombres lo hizo 0,3 puntos porcentuales.

La reducción que se observó en la inflación a nivel regional, junto con los incrementos que experimentó el salario mínimo en términos nominales, provocó un incremento de los salarios mínimos reales en 14 de las 18 economías de las que se cuenta con información entre el primer trimestre de 2023 y el mismo período de 2024. La tasa de crecimiento promedio del salario mínimo real en la región fue del 3,8%. Por su parte, el salario promedio real se incrementó en siete de las nueve economías de la región sobre las que se dispone de información al respecto. Se registraron aumentos superiores al 4% en Costa Rica, México y el Uruguay, mientras que, en los casos de la Argentina y

Bolivia (Estado Plurinacional de), se observó una reducción del salario promedio real del 14,0% y el 2,0%, respectivamente.

6. El reducido espacio fiscal refleja las crecientes presiones por el pago de los intereses de la deuda pública

De acuerdo con las proyecciones fiscales de los países de América Latina, los ingresos totales de los gobiernos centrales se mantendrían estables en 2024, tras la contracción registrada en 2023. Se prevé que los ingresos tributarios aumentarán, impulsados por la recuperación de la actividad económica en varios países y la progresiva disminución de la inflación, así como por factores atípicos, como la expiración de las medidas tributarias antiinflacionarias. En cambio, los ingresos de otras fuentes presentarían un leve decrecimiento debido, en parte, a la disminución de los ingresos relacionados con los recursos naturales no renovables.

En el Caribe, se espera también un aumento de los ingresos públicos de los gobiernos centrales en 2024, tras la contracción experimentada el año anterior. Los ingresos tributarios se incrementarían levemente, impulsados por el desempeño de los impuestos sobre el consumo, particularmente en los países exportadores de servicios. En cuanto a los ingresos provenientes de otras fuentes, se prevé que aumentarán, particularmente aquellos vinculados con donaciones externas para proyectos de inversión. Por su parte, las entradas correspondientes a los programas de ciudadanía por inversión —que han exhibido un gran dinamismo— tendrían un desempeño mixto en 2024, lo que podría incidir en los ingresos totales de algunos países.

En lo que respecta al gasto público, según las proyecciones oficiales actualizadas, se prevé un leve aumento en 2024 en el caso de los gobiernos centrales de América Latina. Este incremento obedecería a decisiones de política pública —como las mayores erogaciones de capital presupuestadas— y a las necesidades surgidas del creciente peso de los pagos de intereses. Destaca el impacto de las elevadas tasas de interés en los mercados internacionales, que han encarecido la deuda pública existente con tasas variables y han aumentado el costo de las nuevas emisiones. A su vez, se espera que el gasto corriente primario se reduzca a medida que se retiren los subsidios antiinflacionarios adoptados en 2022 y 2023.

En el Caribe se prevé un aumento de las erogaciones totales de los gobiernos centrales en 2024. En este sentido, cabe esperar un aumento significativo de los gastos de capital. No obstante, es importante señalar que la ejecución de los proyectos de capital depende de diversos factores; en particular, de la recepción de donaciones externas de capital. Por su parte, los pagos de intereses se mantendrían al alza, en algunos casos debido al incremento de los egresos asociados a la deuda contratada con instituciones financieras internacionales, cuya tasa de interés está vinculada a la dinámica de las tasas de interés de referencia internacionales.

En línea con estas tendencias, se prevé que la posición fiscal de los gobiernos centrales de América Latina se mantendrá estable en 2024, y registrará un déficit similar al de 2023. No obstante, resulta importante señalar que el déficit global esperado para el año (-3,2% del PIB) es mayor que el promedio observado en el período 2015-2019 (-2,9% del PIB), cuando la deuda pública registró un importante incremento. En el Caribe, por el contrario, se prevé que el déficit global se expandirá, principalmente como consecuencia del aumento del gasto de capital.

Estas proyecciones oficiales están sujetas a diversas variables, difíciles de predecir, que podrían influir en la evolución del gasto público y en los balances fiscales. Entre ellas,

cabe mencionar el ritmo de ejecución de la inversión pública, que suele utilizarse como variable de ajuste en la medida en que los balances fiscales se desvían de las metas establecidas en los presupuestos y las reglas fiscales. El comportamiento de los ingresos totales será clave en este sentido, particularmente en el Caribe, donde se financia una parte importante de la inversión pública con donaciones externas.

En el primer trimestre de 2024, la deuda pública bruta del gobierno central en América Latina registró un descenso, y se ubicó en un promedio del 52,3% del PIB, en comparación con el 55,0% registrado en diciembre de 2023. El PIB nominal incidió en esta reducción, si bien su tasa de crecimiento fue menor. Este factor también resultó clave en la reducción del nivel de endeudamiento de los gobiernos centrales en el Caribe, donde la deuda pública bruta alcanzó un 67,9% del PIB a marzo de 2024, frente al 70,7% del PIB registrado en diciembre de 2023.

Ante estos elevados niveles de endeudamiento público, es fundamental establecer un marco de sostenibilidad fiscal, centrado en el fortalecimiento y uso efectivo de los recursos públicos. La región presenta una estructura tributaria regresiva, muy sesgada hacia los impuestos indirectos. Por lo tanto, será preciso llevar a cabo importantes reformas en los impuestos sobre la renta, la propiedad y la riqueza a fin de movilizar recursos y mejorar la progresividad del sistema tributario.

Resulta fundamental también impulsar medidas para reducir el elevado nivel de evasión tributaria. En 2023, el incumplimiento tributario en América Latina representó 433.000 millones de dólares, es decir, un 6,7% del PIB regional ([CEPAL, 2024](#)). La evaluación de los gastos tributarios también permitiría abrir espacios para el fortalecimiento de los ingresos públicos. En 2021, los gastos tributarios en América Latina promediaron el 3,7% del PIB, lo que representó el 19% de los gastos presupuestarios del gobierno central ([OCDE y otros, 2023](#)).

7. La inflación continúa a la baja en las economías de la región

De manera similar a lo que se ha observado en el contexto internacional, la inflación se ha desacelerado en las economías de América Latina y el Caribe. Tras haber experimentado su mayor alza en junio de 2022, cuando se registró una tasa del 9,2%, la inflación ha tendido a reducirse de manera sostenida en la región. La mediana de la tasa de inflación regional cerró en junio de 2024 en un 3,9%, y se observó una caída en la mayoría de los países de la región.

La reducción de la inflación regional tuvo su origen en la pronunciada caída que experimentaron los precios de los alimentos y de la energía en los mercados internacionales, así como en los efectos de las políticas monetarias restrictivas que se adoptaron en la región para frenar el proceso de aumento de los precios desde mediados de 2021 y de la menor depreciación de las monedas de la región durante el último trimestre de 2023. En el primer trimestre de 2024, la caída interanual promedio del precio de los alimentos en los mercados internacionales fue del 8,6%. Por su parte, el precio de la energía en los mercados internacionales también registró descensos interanuales desde febrero de 2023, tendencia que se mantuvo hasta marzo de 2024, con una reducción promedio en el primer trimestre de 2024 del 7,3%.

Las encuestas de expectativas sobre la inflación apuntan a que esta continuará a la baja. Sin embargo, el valor central de la proyección de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para la región se mantiene en torno al 3,6% para finales de 2024 y mediados de 2025. Los menores precios de los alimentos, de la energía y de la manufactura que se esperan en los mercados internacionales contribuirían a la caída de la inflación regional este año y el próximo.

8. El margen de acción de la política monetaria se ve limitado ante la persistencia de la inflación y las presiones cambiarias

El descenso de la inflación ha permitido a la mayoría de los países de la región que mantienen regímenes de metas de inflación comenzar, desde mediados de 2023, un ciclo de reducción de sus respectivas tasas de política monetaria. Sin embargo, el ritmo de ajuste de dichas tasas se moderó en los primeros meses de 2024. La cautela en la reducción de las tasas refleja, por un lado, consideraciones respecto de la evolución de la inflación subyacente, que en el caso de algunos países, como el Brasil y México, ha sido más persistente que el nivel general de la inflación, lo que ha incidido en la evolución de las expectativas de inflación. Por otro lado, en algunos países, dicha cautela también refleja consideraciones sobre el efecto de eventuales presiones cambiarias en la estabilidad de los precios.

La evolución de las tasas de política monetaria en términos reales permite comprobar que, a pesar de la reducción reciente en términos nominales, la postura de política monetaria en todos los países con metas de inflación se mantiene restrictiva, con tasas reales superiores a las observadas antes de la pandemia. Como reflejo de lo ocurrido en los países con metas de inflación, a nivel regional la mediana de las tasas de crecimiento de la base monetaria, que se desaceleraron notablemente a lo largo de 2021 y 2022, se ha estabilizado en torno a un crecimiento interanual nominal del 5%.

Las reducciones de las tasas de política por parte de los bancos centrales de los países que tienen metas de inflación se tradujeron en menores diferenciales respecto de las tasas de interés de los Estados Unidos, lo que, a partir del segundo semestre de 2023, condujo a una depreciación de las monedas de estos países, que tienen un tipo de cambio flexible. A pesar de la depreciación observada en el tipo de cambio nominal, se mantiene en la región la apreciación del tipo de cambio real efectivo extrarregional.

En este contexto, las tasas de interés de la banca en la región se mantuvieron elevadas. Tras haberse registrado una contracción en el segundo semestre de 2023, en el primer bimestre de 2024 se advirtió una recuperación de los depósitos, estimulada por mayores incrementos de las tasas pasivas y un dinamismo de la actividad económica mayor de lo esperado. Sin embargo, el crédito interno neto ha registrado contracciones desde el cuarto trimestre de 2023, lo que responde, por un lado, al efecto rezagado de la política monetaria restrictiva en el canal del crédito y, por otro lado, a la sustitución parcial de crédito interno por externo.

El riesgo de crédito del sistema bancario se encuentra a la baja debido al racionamiento crediticio ejercido a través de la tasa de interés, así como al efecto de mayores exigencias para acceder a financiamiento y mejores prácticas de monitoreo y supervisión. Por el contrario, su exposición al riesgo cambiario se ha incrementado a causa de la depreciación de las monedas locales. Las entidades financieras mantuvieron estables tanto sus niveles de capitalización como sus cocientes de liquidez, situándolos por encima de los mínimos regulatorios, mientras que la rentabilidad de la banca alcanzó, en septiembre de 2023, su máximo nivel histórico desde 2012, gracias al alza de las tasas activas y la limitada materialización del riesgo de crédito. Para mejorar la capacidad de gestión de riesgos, durante 2023 las autoridades monetarias de varios países de la región incrementaron sus requerimientos de capital.

Tras haberse mantenido relativamente constante a lo largo de 2023, durante los primeros meses de 2024, se observó un crecimiento en el saldo de reservas internacionales netas. Si bien experimentaron fluctuaciones a lo largo del período, desde principios de 2023, los países con metas de inflación continuaron acumulando reservas internacionales netas. En cambio, tanto los países con tipo de cambio fijo como los países con metas de tipo de

cambio y agregados monetarios registraron una disminución de sus acervos de reservas internacionales netas. Por otra parte, en el grupo de países con inflación crónica, cuyo comportamiento refleja en buena medida lo ocurrido en la Argentina, se observa que, después de una reducción persistente a lo largo de 2023, el saldo de reservas internacionales netas ha comenzado a recuperarse en 2024.

La convergencia de la inflación observada hacia las metas, así como la relativa solidez del anclaje de las expectativas de inflación a mediano plazo, han permitido a las autoridades monetarias de la región a comenzar a relajar su postura de política, que, sin embargo, aún se mantiene restrictiva. Si bien la previsión para el resto del año es que esta tendencia continuará, la conducción futura de la política monetaria estará condicionada por factores tanto externos —entre los que destaca la postura de política de los Estados Unidos— como internos —en particular, la posición cíclica de cada país—. Ello pone de relieve el espacio de política relativamente estrecho que resulta del uso de un solo instrumento para la conducción de la política monetaria. Como ha afirmado reiteradamente la CEPAL, el uso complementario de instrumentos para objetivos cambiarios y macroprudenciales permite que la política monetaria sea menos sensible a choques externos y pueda enfocarse en objetivos de estabilización a nivel nacional.

9. Proyecciones de crecimiento y propuestas de política

Se espera que América Latina y el Caribe continúe con una trayectoria de bajo crecimiento en 2024, a una tasa promedio del 1,8%. Este bajo crecimiento se observaría en todas las subregiones, puesto que América del Sur crecería un 1,5%; Centroamérica y México, un 2,2%, y el Caribe (sin incluir Guyana) un 2,6%. Por el contrario, para 2025 se espera

un crecimiento mayor, del 2,3% en toda la región, como se observa en el cuadro 1. Este repunte se explicaría, en particular, por el desempeño de América del Sur.

Cuadro 1

América Latina y el Caribe: tasa de crecimiento del PIB y proyecciones, 2022-2025

(En porcentajes y puntos porcentuales)

	Tasa de crecimiento del PIB (En porcentajes)				Variación interanual (En puntos porcentuales)	
	2022	2023	2024	2025	2023/2024	2024/2025
América Latina y el Caribe	4,0	2,2	1,8	2,3	-0,3	0,5
América Latina	3,9	2,1	1,7	2,3	-0,3	0,5
América del Sur	3,9	1,6	1,5	2,4	-0,1	1,0
Argentina	5,3	-1,6	-3,6	4,0	-2,0	7,6
Bolivia (Estado Plurinacional de)	3,6	3,1	1,7	2,2	-1,4	0,5
Brasil	3,0	2,9	2,3	2,1	-0,6	-0,3
Chile	2,1	0,2	2,6	2,3	2,4	-0,3
Colombia	7,3	0,6	1,3	2,6	0,7	1,3
Ecuador	6,2	2,4	1,8	1,6	-0,6	-0,2
Paraguay	0,2	4,7	3,8	3,6	-0,9	-0,2
Perú	2,6	-0,6	2,6	2,5	3,2	-0,1
Uruguay	4,7	0,4	3,6	2,6	3,2	-1,0
Venezuela (República Bolivariana de)	12,0	3,0	5,0	3,0	2,0	-2,0

	Tasa de crecimiento del PIB (En porcentajes)				Variación interanual (En puntos porcentuales)	
	2022	2023	2024	2025	2023/2024	2024/2025
Centroamérica	4,6	3,1	3,1	3,1	0,0	0,0
Centroamérica y México	3,9	3,2	2,2	1,9	-0,9	-0,3
Costa Rica	4,6	5,1	4,0	3,8	-1,1	-0,2
Cuba	1,8	-1,0	0,5	1,0	1,5	0,5
El Salvador	2,8	3,5	3,5	3,1	0,0	-0,4
Guatemala	4,2	3,5	3,4	3,2	-0,1	-0,2
Haití	-1,7	-1,9	-3,0	-0,5	-1,1	2,5
Honduras	4,1	3,6	3,8	3,6	0,2	-0,2
México	3,7	3,2	1,9	1,4	-1,3	-0,5
Nicaragua	3,8	4,6	3,7	3,2	-0,9	-0,5
Panamá	10,8	7,3	2,7	3,3	-4,6	0,6
República Dominicana	4,9	2,4	5,2	4,5	2,8	-0,7
El Caribe	12,8	9,1	8,4	6,3	-0,7	-2,1
El Caribe (sin incluir Guyana)	6,0	2,9	2,6	2,3	-0,3	-0,3
Antigua y Barbuda	9,5	3,9	6,3	4,8	2,4	-1,5
Bahamas	10,8	2,6	2,3	1,8	-0,3	-0,5
Barbados	13,5	4,9	3,7	2,8	-1,2	-0,9
Belize	8,7	4,8	4,1	3,3	-0,7	-0,8
Dominica	5,6	4,7	4,6	4,3	-0,1	-0,3
Granada	7,3	3,6	4,1	3,7	0,5	-0,4
Guyana	63,3	39,2	29,2	17,8	-10,0	-11,4

	Tasa de crecimiento del PIB (En porcentajes)				Variación interanual (En puntos porcentuales)	
	2022	2023	2024	2025	2023/2024	2024/2025
Jamaica	5,2	2,1	1,8	1,7	-0,3	-0,1
Saint Kitts y Nevis	10,5	2,3	3,0	2,7	0,7	-0,3
San Vicente y las Granadinas	7,2	6,0	4,7	4,6	-1,3	-0,1
Santa Lucía	18,2	3,4	3,4	2,0	0,0	-1,4
Suriname	2,4	2,0	2,4	2,7	0,4	0,3
Trinidad y Tabago	1,5	2,7	2,4	2,2	-0,3	-0,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Los cálculos corresponden a precios constantes de 2018. Las tasas de crecimiento del PIB de 2024 y 2025 corresponden a proyecciones.

A raíz de las tendencias recientes, este modesto crecimiento económico en la región sigue condicionado por un contexto internacional incierto, marcado por un elevado nivel de inflación y tasas de interés que se mantienen altas a nivel mundial, lo que tiende a retrasar el retorno a la normalidad de la dinámica inflacionaria y el ciclo de flexibilización de las políticas monetarias en los principales países avanzados, y conduce a una merma de la demanda externa y a la persistencia de las condiciones financieras restrictivas. Esta situación puede verse agravada por una posible exacerbación de las tensiones geopolíticas y comerciales, así como por el empeoramiento de los efectos del cambio climático. En el plano nacional, si bien el consumo privado continúa siendo el principal determinante del crecimiento a nivel regional, este se ve obstaculizado por una pérdida de poder adquisitivo de los hogares, en un entorno de baja productividad laboral y poca

creación de empleos formales. La postura restrictiva de la política monetaria tiende a menoscabar la demanda interna y deprimir la inversión, que ya está en declive. El margen de maniobra de la política fiscal se encuentra aún más limitado por la mayor carga que supone el pago del servicio de la deuda pública. Todos estos factores, combinados con las expectativas de una menor dinámica de la demanda externa, mantienen a la región estancada en una trampa de bajo crecimiento.

El dinamismo de las exportaciones y de la actividad económica de la región depende en gran medida del alcance de la desaceleración económica en sus principales socios comerciales. En concreto, para este grupo de países, se anticipa un crecimiento en 2024 (2,7%), similar al de 2023, y una desaceleración en 2025 (2,4%). Esto se explica, en general, por la menor dinámica de crecimiento esperada en el caso de los dos principales socios comerciales de la región, los Estados Unidos (alrededor del 1,9% en 2025) y China (alrededor del 4,5% en 2025). En lo que se refiere a la zona del euro, de acuerdo con las últimas proyecciones del BCE, se prevé un crecimiento anual del PIB de un 1,4% para 2025. Ante el menor aporte previsto por parte de la demanda externa, es de esperar que se diseñen políticas para fortalecer la demanda interna regional a mediano plazo, si se tiene presente que el comercio internacional intrarregional ocupa un lugar significativo, al representar en 2023 un 15,1% del valor exportado y un 15,6% del valor importado. Ello se vincularía, en particular, a la implementación de políticas de empleo activas que promuevan la inversión y la productividad para acrecentar la participación laboral en sectores estratégicos de alto valor añadido, como se aborda en la segunda parte de este documento.

Por otra parte, aunque últimamente haya presentado una tendencia a la baja, se prevé que la inflación mundial permanecerá en niveles elevados (del 5,9% en 2024 y del 4,4%

en 2025). Entre las perspectivas más destacables, cabe mencionar una posible reevaluación al alza de los precios de los productos básicos, incluidos ciertos alimentos como el cacao, metales como el cobre —en particular, aquellos metales críticos para asegurar la transición energética— y productos energéticos como el petróleo.

En estas circunstancias, los precios mundiales se encuentran sometidos a presiones adicionales; en particular, en lo que respecta a los principales socios comerciales de la región, cuyas tasas de inflación proyectadas son del 6,4% para 2024 y del 3,3% para 2025, dependiendo de la evolución de los precios de los productos básicos, de la magnitud del impacto del cambio climático y de las tensiones geopolíticas ya mencionadas. Una de las preocupaciones más recientes gira en torno al comportamiento de la inflación subyacente, que continúa siendo alta, y de la inflación de los servicios, en particular en los países avanzados. En las economías emergentes y en desarrollo, por su parte, el descenso de la inflación se lograría a un ritmo más lento, en el que incidiría particularmente el precio de los alimentos y de los combustibles. Todo ello redundaría en que las tasas de interés de referencia de los principales bancos centrales del mundo permanecerían elevadas en el transcurso del año, y probablemente se ajustarían a la baja en 2025.

A nivel regional, el limitado espacio de las políticas macroeconómicas no permite responder efectivamente a las restricciones externas e internas. El crecimiento del PIB debería continuar siendo sostenido por la dinámica del consumo privado, mientras que la inversión se encuentra frenada, en un contexto de bajo crecimiento, elevada inflación y altas tasas de interés.

El espacio fiscal sigue estando restringido y, en los próximos años, los costos del servicio de la deuda pública continuarán representando un desafío importante, debido a que tienden

a desviar una parte considerable de recursos cruciales para responder a la demanda de educación, salud e infraestructuras sostenibles. Para responder a este desafío, es preciso incrementar los ingresos fiscales mediante la progresividad de la tributación directa y la implementación, por ejemplo, de impuestos específicos sobre el patrimonio, mejorando, a la vez, la eficiencia del gasto y la asignación del gasto presupuestario, evitando que la inversión pública siga representando la principal variable de ajuste.

B. La trampa del bajo crecimiento, el cambio climático y la dinámica del empleo

En la segunda parte del presente *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2024*, se analiza la dinámica macroeconómica y sectorial del empleo en los países de América Latina. El capítulo II, “Crecimiento y dinámica sectorial del empleo en América Latina” tiene por objeto, por una parte, examinar la forma en que la dinámica de bajo crecimiento que ha exhibido la región en los últimos años afecta la creación de empleo y, por otra parte, analizar la composición sectorial del empleo, a fin de determinar qué sectores y ramas de actividad han generado más empleo. También se analiza la dinámica de la productividad laboral y la manera en que esta se relaciona con la dinámica sectorial de la creación de empleo.

Los principales resultados de este capítulo indican que existe una estrecha relación entre el crecimiento y la creación de empleo a nivel agregado y sectorial, por lo que la desaceleración observada en la tasa de crecimiento de la economía se tradujo en una caída de la tasa de crecimiento del número de ocupados en la última década. Entre 2014

y 2023, el crecimiento promedio del número de ocupados de la región fue del 1,3%, un tercio del registrado en la década de 1970 (3,9%).

Esta reducción en la creación de empleo a nivel agregado se refleja en los diversos sectores económicos. El menor nivel de crecimiento del empleo y del valor agregado en todos los sectores productivos se registró en la década de 2010 a 2019, cuando se produjo una caída promedio del 0,1% en el sector agrícola, y un crecimiento del 0,7% en el sector industrial y del 1,7% en el sector de los servicios. Esta dinámica del crecimiento del número de ocupados supuso un cambio en la distribución sectorial del empleo, ya que el sector de los servicios incrementó su participación en el empleo total en 36,2 puntos porcentuales, al pasar del 28,5% en 1950 al 64,7% en 2020. En este período, al igual que ha ocurrido en otras regiones, el proceso de cambio estructural del empleo se tradujo en una caída de la participación del sector agrícola, que pasó de concentrar más del 50% del empleo en 1950 a representar menos del 15% en 2020. Esta reconfiguración del empleo en la región se ha acentuado en las últimas décadas, y cada vez más ocupados se emplean en el sector de los servicios.

Un resultado muy preocupante de estos cambios en la estructura del número de ocupados, como puede observarse en el gráfico 2, es que algunas de las actividades en las que se concentró la mayor creación de empleo en la región corresponden a aquellas en las que se observó el menor crecimiento de la productividad; entre ellas, algunas actividades del sector de los servicios y la construcción. Esta dinámica sectorial ayuda a entender el deficiente comportamiento de la productividad laboral en la región, que en 2024 se situó en un nivel inferior al registrado en 1980.

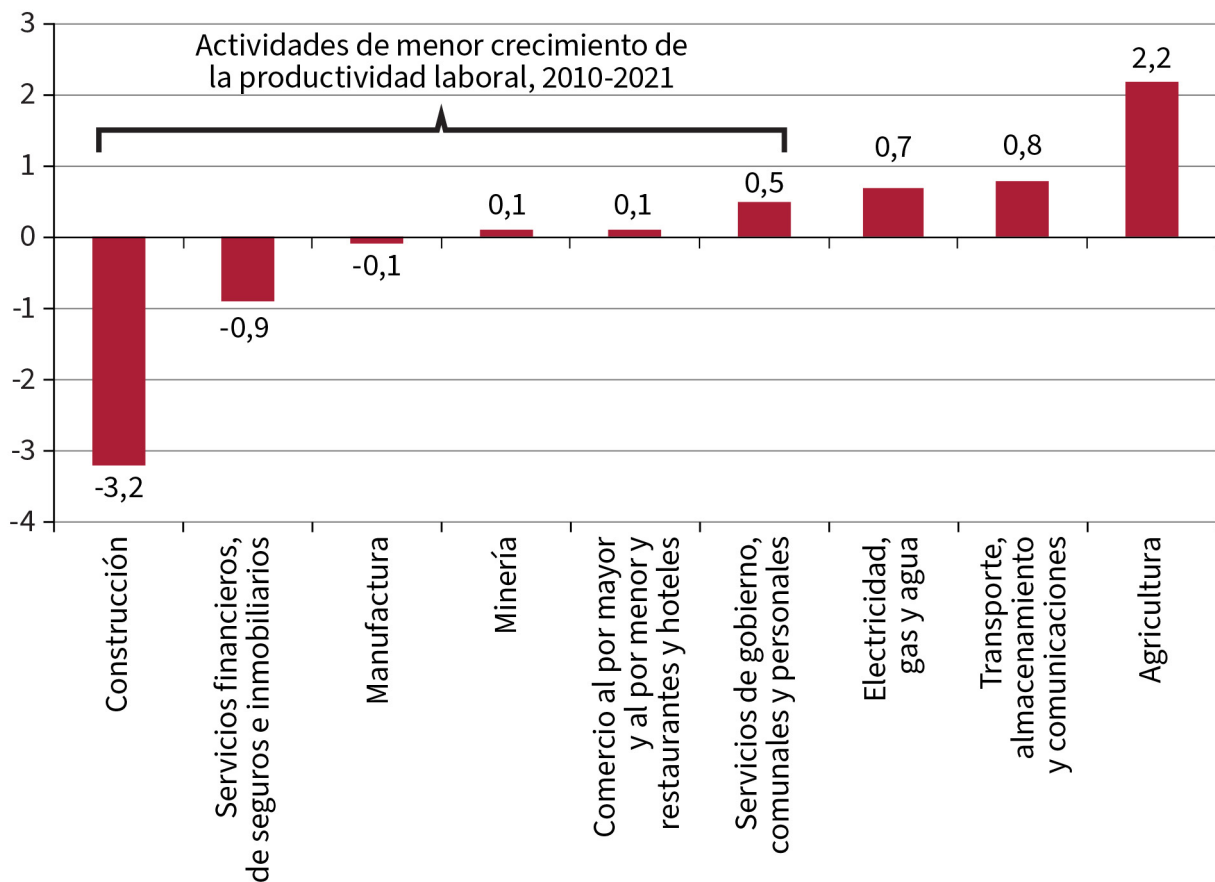
En otras palabras, uno de los desafíos estructurales de la región consiste no solo en generar más empleos, sino también en crearlos en aquellos sectores que presentan mayores incrementos de productividad. Para conseguirlo, como señala la CEPAL, será necesario realizar grandes esfuerzos destinados a fortalecer las capacidades de la fuerza de trabajo.

Gráfico 2

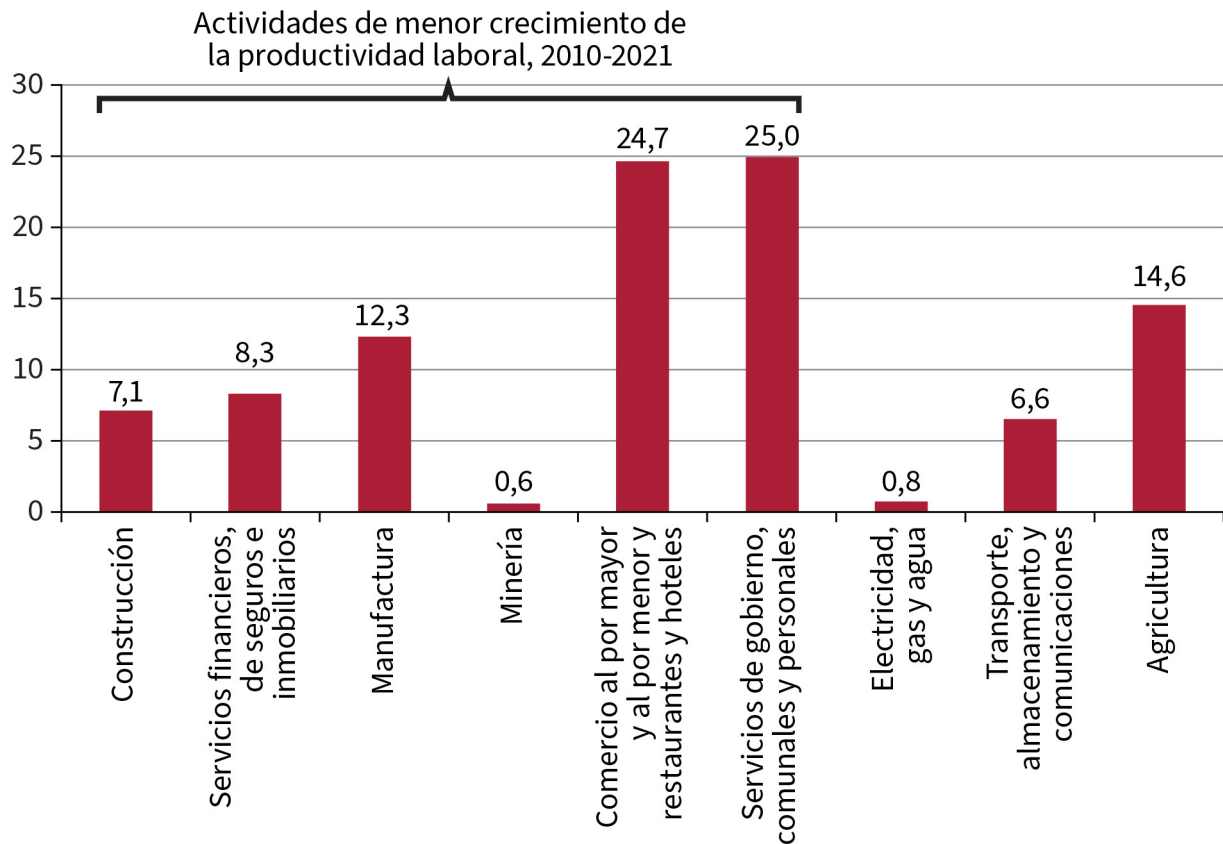
América Latina (17 países)^a: variación de la productividad laboral y concentración del empleo por ramas de actividad económica, 2010-2021

(En porcentajes)

A. Variación de la productividad laboral, 2010-2021



B. Concentración del empleo por ramas de actividad, 2021



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales, R. C. Feenstra, R. Inklaar y M. P. Timmer, “[The next generation of the Penn World Table](#)”, American Economic Review, vol. 105, N° 10, 2015, y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

^a Los países incluidos son: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

En el capítulo III, “Empleo informal en América Latina de 2013 a 2022: evolución y tendencias”, se examina la dinámica de la ocupación informal en los distintos sectores y ramas productivas. Asimismo, se estima un modelo *probit* para analizar la manera en

que el crecimiento y distintas variables socioeconómicas afectan la probabilidad de que un ocupado sea informal.

Entre los principales resultados de este capítulo, destaca la relevancia del empleo informal a la hora de explicar el crecimiento de la ocupación. Entre 2013 y 2022, el incremento del número de ocupados fue del 10%. En el caso del empleo informal, el crecimiento fue del 18,6%, mientras que el empleo formal creció un 3,3%. Al analizar cómo evolucionó la ocupación informal por sexo, se confirma el sesgo de género de la informalidad, ya que el mayor aumento se dio entre las mujeres (22,8%), mientras que, en el caso de los hombres, el incremento fue del 15,7%. Al igual que sucede en el caso del empleo total, los sectores de menor crecimiento de la productividad también concentran la mayor parte del empleo informal (un 74% de los ocupados informales).

A partir de las estimaciones del modelo *probit*, se verifica la estrecha relación que existe entre la evolución de la informalidad y la dinámica del crecimiento. En los períodos de contracción o desaceleración económica, la ocupación informal tiende a subir. También se constata que contar con educación secundaria, universitaria o técnica disminuye significativamente la probabilidad de ser un trabajador informal. Ello pone de relieve la importancia de invertir recursos en educación, y la conveniencia de que los países aumenten el financiamiento destinado a mejorar la cobertura y la calidad de la formación técnica y universitaria.

La probabilidad de que un ocupado sea informal se incrementa si la persona es mujer, y aumenta aún más si existen dependientes en el hogar, lo que explica por qué las mujeres tienen una mayor participación en la ocupación informal. Por ello, las políticas destinadas a fomentar la economía del cuidado constituyen un instrumento poderoso, no solo para

fomentar la creación de empleo y aumentar la productividad, sino también para facilitar el acceso de las mujeres al mundo del trabajo formal.

Por último, en el capítulo IV de este Estudio Económico, titulado “Impacto del cambio climático sobre la creación de empleo en las economías de América Latina”, se analiza el efecto que podría tener la agudización de los choques climáticos en la dinámica de creación de empleo de la región. Como ha documentado la CEPAL, América Latina y el Caribe es una región muy vulnerable al impacto del cambio climático. La mayoría de los países están situados en zonas geográficas muy expuestas a los efectos de los cambios en las condiciones hidrometeorológicas o la ocurrencia de fenómenos meteorológicos extremos. Al mismo tiempo, la región se caracteriza por su elevado nivel de dependencia de actividades económicas que podrían verse afectadas por el cambio climático, como la agricultura, la minería y el turismo.

Si no se implementan políticas de adaptación y mitigación, el cambio climático puede tener efectos muy negativos sobre el crecimiento económico y el empleo. A fin de evaluar estos efectos, sobre la base de la metodología utilizada en el Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2023 y el Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe, 2024, se elaboró un modelo para estimar el crecimiento tendencial del PIB y del empleo entre 2025 y 2050. Posteriormente, estas estimaciones se compararon con la trayectoria que presentarían el crecimiento económico y el empleo en la región ante una agudización de los efectos negativos del cambio climático.

Los resultados apuntan a que, en un escenario de intensificación de los efectos del cambio climático en el que no se incorporan políticas de mitigación y adaptación, en 2050 el nivel de PIB sería un 12,5% menor que el del escenario base, en el que no se producen

estos choques climáticos. Por otro lado, en el escenario de intensificación de los choques climáticos, dadas las estimaciones de la elasticidad empleo-producto, el crecimiento del empleo disminuiría al 1,1%. Esta disparidad se traduce en una diferencia del 11,2% en el número de ocupados para 2050, lo que equivale a una brecha de 42,7 millones de puestos de trabajo entre ambos escenarios, es decir, cerca de un 10% de la fuerza laboral. Hacia 2050, el sector agrícola y el del turismo, dos de los más afectados por el cambio climático, perderían cerca de 10,9 millones y 4,4 millones de puestos de trabajo, respectivamente, con respecto al escenario base, y entre ambos representarían aproximadamente un 35% de la pérdida total de empleos proyectada para ese año.

Dado que, como se ha mencionado, el escenario de intensificación de los efectos del cambio climático no considera la implementación de políticas de mitigación y adaptación, los efectos adversos sobre el crecimiento del PIB y del empleo son mayores que los que se observarían si se adoptaran dichas políticas. Por lo tanto, el resultado de la simulación podría interpretarse como la pérdida máxima que podría registrarse en estas condiciones.

Los escenarios descritos en este documento muestran que la inacción puede resultar muy costosa, y es un lujo que la región no se puede permitir. Para evitar las pérdidas de crecimiento y empleo derivadas de la agudización de los choques climáticos, la región debe articular sus políticas de desarrollo productivo, de empleo y macroeconómicas. La implementación de políticas de adaptación y mitigación es fundamental para reducir los costos que esta intensificación tendría sobre la actividad económica y el empleo de la región.

En diversas oportunidades, la CEPAL ha reiterado la necesidad de incrementar la inversión, tanto pública como privada, para alcanzar una senda de crecimiento alto, sostenible e inclusivo. No obstante, a fin de incrementar la inversión, es necesario ampliar el espacio de las políticas públicas. Ampliar el espacio de la política fiscal para estimular la inversión

exige avanzar hacia el desarrollo de estructuras tributarias progresivas, reducir la evasión y la elusión tributarias y aplicar mecanismos de reestructuración y alivio de la deuda soberana. Por otro lado, incrementar el espacio de la política monetaria para estimular la inversión requiere ampliar el conjunto de herramientas (monetarias, cambiarias y macroprudenciales) con las que las autoridades de la región cuentan para asegurar la estabilidad macrofinanciera de sus economías.

Sin embargo, el esfuerzo inversor necesario para compensar la pérdida de producto que provocaría la intensificación del cambio climático supone incrementar la tasa de inversión más de un 5% anualmente, lo que resulta difícil para una región cuya tasa de inversión es de la más bajas del mundo y básicamente no ha cambiado desde 1990. Es por ello por lo que la CEPAL ha planteado la necesidad de ampliar el alcance de las políticas de desarrollo productivo, apostando por sectores y actividades productivas específicos para promover su desarrollo, trabajando con los actores de los territorios, y empleando las iniciativas clúster para aumentar la eficiencia y efectividad de los procesos de gestión y colaboración entre los actores.

Por otra parte, las políticas de desarrollo productivo, de mitigación y adaptación en materia de cambio climático y macroeconómicas deben complementarse con políticas activas de empleo, que fomenten la creación de empleos de calidad para mejorar las oportunidades laborales y facilitar la inserción o reinserción de los trabajadores en el mercado laboral. La región debe impulsar programas destinados a mejorar las habilidades y competencias de los trabajadores para adaptarse a las necesidades de las nuevas realidades del mercado laboral, con iniciativas dirigidas a jóvenes, mujeres, migrantes y personas mayores, que constituyen los grupos más vulnerables en los mercados de trabajo y suelen estar sobrerrepresentados en algunas de las actividades más afectadas por la intensificación

de los efectos del cambio climático. Además, es necesario fortalecer las políticas de protección social y ampliar y mejorar instrumentos como el seguro de desempleo y otros mecanismos que facilitan la transición de la desocupación al empleo.

Bibliografía

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2024), [Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe, 2024](#) (LC/PUB.2024/5-P), Santiago.

FMI (Fondo Monetario Internacional) (2024), [World Economic Outlook. Steady but Slow: Resilience amid Divergence](#), Washington, D.C., abril.

Khadan, J. y K. Temaj (2024), “[Metal prices set to remain high in 2024-25](#)”, Banco Mundial, 7 de mayo.

OCDE y otros (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos y otros) (2023), [Estadísticas tributarias en América Latina y el Caribe 2023](#), París, OECD Publishing.

UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) (2024), “[Global Trade Update](#) (March 2024)”.



Maíz, cultivo cuyo origen se encuentra en América, constituye uno de los más importantes del mundo.

Bajorrelieve en el caracol del edificio de la sede de la CEPAL en Santiago.

www.cepal.org

América Latina y el Caribe se encuentra en una trampa de crecimiento que se ha prolongado por varias décadas y el contexto mundial y regional limitan el espacio de las políticas macroeconómicas en su favor. Los resultados del Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2024 muestran una reducción en la tasa de creación de puestos de trabajo, en especial empleos formales, y que grupos como los jóvenes, las mujeres, los adultos mayores, las personas migrantes y las personas que viven en zonas rurales son más propensos a tener trabajos informales. Además, una intensificación de los efectos del cambio climático, de no adoptarse políticas de mitigación y adaptación, causará en el mediano plazo una importante reducción del número de empleos que se generen. Para abordar estos desafíos y atenuar los efectos sobre los mercados laborales, la región debe articular políticas de desarrollo productivo, empleo y macroeconómicas, junto con medidas efectivas de adaptación y mitigación del cambio climático. Esto exige un aumento significativo de la inversión pública y privada, así como reformas estructurales para promover un crecimiento económico sostenible y equitativo.